

El que fue centro de la «movida» de Ferrolterra en los años 40 y 50 se queda sin ningún negocio

En torno a la Feira de O Trece llegaron a funcionar al unísono cinco salones de baile, dos cines y una docena de tabernas

CARMELA LÓPEZ

FERROL / LA VOZ

Los orígenes de la feria que se celebra los días 13 de cada mes en la parroquia naronesa de Sedes se desconocen, pero la prensa ya hacía referencia a la misma a finales del siglo XIX. En concreto, La Voz de Galicia del 6 de marzo de 1895 publicaba una noticia informando de que «el concejal del Ayuntamiento de El Ferrol Pedro Rodríguez solicitaría de los poderes públicos la construcción de una carretera de tercer orden... que atravesaría la llamada feria del trece en Santa Lucía, parroquia de San Estaban de Sedes».

Años después, concretamente el 13 de marzo de 1918, la Feira do Trece volvió a ser noticia, pero esta vez a nivel nacional. Al menos cinco muertos y varias decenas de heridos fue el balance de la conocida como Revolta das Pedradas, una protesta ante la casa del alcalde de Narón por la falta de alimentos y la brutal subida de los impuestos y de los precios de los artículos de primera necesidad, promovida por campesinas que gritaban «temos fame». La Guardia Civil y tropas de infantería y caballería dispararon contra las manifestantes y ellas respondieron lanzando piedras. Ese día 13, en la Feira do Trece, fue seguida en la comarca de Ferrol de once jornadas de disturbios, huelgas y negociaciones lideradas por mujeres, a las que se sumaron los trabajadores de los astilleros, de la fábrica de Xuvia y de distintas empresas de la zona.

En marzo del 2019 se conmemoró el centenario de aquel dramático episodio con la inauguración de una escultura de homenaje a aquellas mujeres luchadoras, obra del artista Carlos García.

Pero la Feira do Trece ya había adquirido relevancia con anterioridad como referente comarcal de compra-venta de productos del campo y ganado, como lo muestra una de las imágenes de principios del siglo XX que ilustran esta información. Y ese referente comercial fue dando paso, al terminar la Guerra Civil, a un acompañamiento de ocio, diversión y también de carácter gastronómico.

En el entorno del recinto ferial y en el resto de la parroquia de Sedes llegaron a funcionar al unísono cinco salones de baile, que se hacían competencia publicitándose a través de megafonía con canciones tales como: «Hay en el salón París una orquesta colosal, con una iluminación que es una cosa ideal...». También llegó a haber dos cines, un estanco y más de una docena de tabernas con tiendas de ultramarinos que los días 13 servían comidas a base de callos y carne asada.

La feria duraba todo el día, incluía paseo por la tarde y baile por la noche, y esa jornada no había clase en ninguna de las cuatro escuelas de la parroquia. Y así se convirtió en punto de referencia para toda la comarca. El vecino de Ferrol José Caneiro recuerda aún ahora que con 16 y 17 años iba con dos o tres amigos a «mocear» a los bailes de O Trece, a pie desde Covas.

Pero, con el paso de los años, la feria fue perdiendo fuste y, en consecuencia, los negocios del entorno del recinto fueron cerrando sus puertas, hasta el punto de que ya no queda ninguno. El único local que estaba abierto en la que en su día fue Casa Graña era el restaurante A Trasanquesa, que hace dos semanas se trasladó para la zona de Cabezal, en el municipio de Valdoviño. Y en el resto de la parroquia de Sedes —los mayores la siguen conociendo como O Trece—, donde, además de los negocios antes citados, llegó a haber nueve tiendas de ultramarinos, cuatro hornos, un comercio de tejidos, una funeraria, cuatro «ferradores» y dos carnicerías, solo quedan dos bares, un restaurante, el matadero de Cantalarrana, un horno y un taller de reparación y venta de coches y motos.



Monumento erigido hace unos años en recuerdo de las víctimas de la Revolta das Pedradas.



Foto actual del recinto, con las pallozas del Oenach Celta. JOSÉ PARDO



Imagen de una feria del grano celebrada a principios del siglo pasado.

BENITO LAVANDEIRA VECINO DE COVAS

«Iba a pie con mi abuelo desde Prior y comíamos unos callos riquísimos»

C. L. FERROL / LA VOZ

Benito Lavandeira, de 75 años, recuerda que cuando era pequeño iba con su abuelo a la Feira do Trece. «Yo tendría ocho o nueve años, iba a pie con mi abuelo desde Prior y comíamos unos callos riquísimos», rememora desde su finca de Covas este militar retirado, añadiendo que a veces llevaban una vaca, la vendían y compraban otra. Pero el recuerdo más grato que conserva es de los callos de Casa Primitiva, una de las numerosas tabernas que había en O Trece. Una sobrina de la coci-



Benito Lavandeira. J. P.

nera, amiga de la familia de Benito, conserva la receta y los siguen degustando de vez en cuando.

El recinto acoge en la actualidad ferias monográficas y el Oenach Celta

C. L. FERROL / LA VOZ

Los días 13 sigue habiendo feria —durante unos años la hubo también los últimos domingos de mes—, pero ya es algo testimonial, con unos cuantos puestos de hortalizas, pero la capilla de Santa Lucía, enclavada en el centro, sigue siendo punto de referencia para muchos devotos de toda la comarca.

El recinto ferial sufrió un gran cambio respecto a su estado original. El 13 de diciembre de 1982, el Concello de Narón inauguró dos pabellones cubiertos destinados al ganado, con una superficie de 1.200 metros cuadrados.

En la actualidad, esas construcciones se utilizan para la reali-

zación de ferias monográficas, como las de la miel y productos ecológicos, la de maquinaria agrícola y árboles frutales, que se suele celebrar en la segunda quincena de abril; la de artesanía y otros eventos de carácter lúdico.

Al lado de esas naves se encuentra también la campa en la que cada año —menos los dos últimos, a causa del covid—, a finales de julio, se celebra el Oenach Celta. Se trata de una recreación parateatral de la vida en un poblado castreño en la que, desde su primera edición en el año 1998, los vecinos de Sedes, con la colaboración del Padroado da Cultura de Narón, se implican en re-



Foto de archivo de uno de los momentos de la recreación del Oenach Celta del año 2019. CÉSAR TOIMIL

cuperar para la historia las costumbres y tradiciones de sus antepasados celtas.

El evento, que concita la presencia de numerosos visitantes, incluye un hermanamiento en-

tre clanes, un museo etnográfico y una feria de artesanía, entre otras propuestas.